

ta Cruz de Jerusalem, la puerta Mayor y los Trofeos de Mario, es una iglesita modesta, perdida entre los viñedos. Sobre las tapias que ciñen las callejuelas se ve muchas veces asomada la cabeza de un campesino en acecho, como en todos los paises, mientras labra sus tierras; algunas veces corta las cañas romanas que sirven en Roma para los mismos usos que el bambú en la China. Esta planta, que segun creo, pertenece á la familia de las gramíneas, proporciona á los romanos rodrigones ó apoyos para sus arbustos, cercas para sus campos, techos para sus cabañas, forrage verde y seco para sus ganados, y sobre todo un combustible abundante y barato que se enciende con suma rapidez.

La puerta de Santa Bibiana estaba cerrada, lo cual me obligó á retirarme poseido de mal humor por el largo rodeo que inútilmente acababa de dar, cuando ví á lo lejos adelantarse hácia mí un gran tricorno plano que servia de remate á un hombrecillo negro que corria agitando los brazos. Era el sacristan que habia ido á la ciudad á buscar, segun me dijo, un hábito que necesitaba, y deshaciéndose en escusas me introdujo en la iglesia cuya forma es la de una basílica. Algunas columnas muy sencillas de granito sostienen el techo, cubierto por P. de Cortone de frescos relativos á la ereccion del monumento. A la derecha hay una reducida capilla, donde en dos armarios con cristales colocados á cada lado del altar y debajo de él, están depositadas las reliquias de mas de once mil mártires, en una larga caja cerrada con un cristal. En un ángulo se ve la columna á que fué atada santa Bibiana para ser martirizada por medio de unos látigos con remates de plomo: en el altar se halla la imágen de la Santa, debida á Bernin, obra del mismo sistema que la santa Teresa de Santa María de la Victoria: rostro encantador y ropas admirablemente trabajadas; escultura, en una palabra, muy elegante, pero en la cual falta por completo la expresion del sentimiento religioso. Remuneré con un paulo la atropellada carrera del sacristan, y volví tranquilamente á mi domicilio pasando por Santa María Mayor, pues el cansancio no me permitia llegar á Trinidad de los Peregrinos.

Trinidad de los Peregrinos es una iglesia ricamente decorada, situada cerca de la plaza de Farnesio y del puente de Sixto. Contiguo á la iglesia hay un convento á que se encaminan los peregrinos pobres que acuden á Roma, y donde son recibidos despues del toque de oraciones; los miembros de la cofradía de los peregrinos, en cuyo número figuran las damas romanas, lavan los pies de los que llegan y les dan de cenar.

La afluencia de extranjeros sigue en aumento; en la fonda á que voy á comer se sirven comidas á las cinco, á las siete y á las nueve; y mientras los últi-

mos huéspedes despachan su pitanza, otros viajeros esperan con impaciencia que se marchen, para tomar posesion de la mesa redonda y de los colchones que se les destinan para la noche. Hay demasiada gente, y temo que la muchedumbre se aglomere terriblemente en las ceremonias de la capilla Sixtina.

## MIÉRCOLES SANTO.

Tinieblas en la capilla Sixtina.—Música.—Coches.—*Miserere* de Allegri.

El asistir á las Tinieblas del Vaticano es una verdadera campaña, y no todas las organizaciones son capaces de soportar tan ruda fatiga. Pero procedamos metódicamente.

Como las Tinieblas de la capilla Sixtina no empezaban sino á las cuatro de la tarde, invertí la mañana en procurarme datos respecto de las Tinieblas y de la música que en ellas se ejecuta. Los viajeros oyen algunas veces pronunciar ciertas palabras cuya significacion no comprenden bien, y que yo deseaba explicarme; por lo que atañe á la música, me proponia especialmente percibir con toda claridad las principales divisiones que la componen, pues para conocerla y comprenderla á fondo se requiere un estudio especial, lo cual es muy interesante, pero muy difícil.

Es preciso distinguir bien los Salmos, las Lecciones, las Antifonas, los Responsos y las Lamentaciones. Los Salmos, que tambien se llaman los *Himnos*, son trozos de un texto sagrado, tomados generalmente de un libro de Moisés, Salomon ó Zacarías; ejecútanse en canto llano, y tienen tanto de música como de recitado; es una especie de declamacion modulada, conocida con el nombre de *salmodia*. Esta palabra se ha empleado muchas veces por la música moderna como sinónimo de una cosa desagradable; pero los salmos no deben juzgarse bajo este punto de vista, pues los finales de las frases les imprimen á veces un carácter muy marcado.

Las Lecciones, que se parecen algo á los Salmos, son una lectura del texto sagrado sobre un tono único, por lo regular con un movimiento mas vivo que el de los Salmos; el fin de cada período se modula, y segun el carácter y el sentido de la frase es diferente la cadencia, afectando un tono afirmativo, negativo ó interrogativo, marcado con una forma musical consagrada por la tradicion.

Las Antifonas son por lo general lo mismo que los Responsos, unas lecturas ó trozos de canto llano ejecutadas por dos coros alternativamente, como lo indica la palabra responso (*responsiones* ó *responsoria*;) con frecuencia tambien las Antifonas y los Responsos reemplazan las Lecciones; y en mi concepto pudiera decirse que Salmos, Lecciones, Antifonas y Responsos son casi idénticos en cuanto al texto, y que el

nombre que se les aplica varia segun la situacion en que se ejecutan, segun la manera con que se reparten las voces, y segun el modo con que los ha tratado la música.

Las Lamentaciones, por el contrario, en nada se parecen á lo que precede. Su texto es comunmente de Jeremías, y si los trozos ya mencionados se ejecutan casi siempre en canto llano, las Lamentaciones se cantan en la capilla Sixtina en música moderna, entendiendo por esta frase la música de la época de Palestrina. Una de las cosas mas notables de estas Lamentaciones es que los cantores cantan como palabras del texto el título de los capítulos y los números de los versículos.

Uno de los grandes caracteres que distinguen tambien las variedades de esta música de la Sixtina es el modo con que está escrita la frase final, siendo preciso distinguir bien sobre qué grado se verifica la cadencia. Muchas veces la forma de esta no se ajusta á la costumbre contraida por nuestros oidos, llenos por la sonoridad moderna; y de esta educacion que todos reciben sin saberlo procede en gran parte la escasa aficion que la mayoría del público profesa á la música de canto llano.

Las Tinieblas tienen su origen en las adoraciones secretas y perseguidas de los primeros cristianos, y los cirios que figuran en estas ceremonias tienen muchas significaciones: recuerdan las luces que encendian en las catacumbas los fieles perseguidos, y personifican por su número, primero á Jesucristo, y luego á los Apóstoles y las tres Marías. El cirio que personifica á Jesucristo es de cera blanca, y se coloca en el vértice del candelabro triangular que sostiene las luces; los otros catorce cirios son de cera amarilla, y se apagan sucesivamente durante la ejecucion de las Tinieblas; esta sucesiva estincion puede recordar la fuga de los Apóstoles y el abandono cada vez mayor de Jesucristo durante su Pasion.

Antiguamente, las Tinieblas se celebraban de noche, pero poco á poco se fue adelantando el orden; de modo que las Tinieblas del jueves se celebran actualmente el miércoles, las del viernes el jueves, y las del sábado el viernes, quedando asi libre todo el dia del sábado para disponer las ceremonias de Pascuas.

Pero en las Tinieblas, el pueblo apenas ve y espera si no una cosa: el *Miserere* que se ejecuta al fin; pero antes de él se cantan siempre tres salmos con tres antifonas, algunas lecciones, tres lamentaciones con responsos y luego el *Benedictus* y el *Christus factus est*. Las personas que no han estudiado esta música religiosa se sienten muy fatigadas con tan larga série de trozos pertenecientes á un sistema musical del todo extraño á lo que están acostumbradas á oír.

Ahora que te he indicado las principales divisi-

nes de la música que se oye en la capilla Sixtina, pasaré á describir las ceremonias. Además del Vaticano, celébranse en Roma otras solemnidades religiosas durante el dia; en Santa María Mayor funcionaba el gran Penitenciario, que tenia para la remision de los pecados mas autoridad que el de Letran, del que ya he hablado, cuyas facultades no eran tan amplias como las de este gran Penitenciario del Jueves Santo. Desde el miércoles los viajeros sienten á todas horas no poder dividirse en muchos pedazos inteligentes para concurrir al mismo tiempo á muchas ceremonias: hoy habia Tinieblas en San Pedro y en la capilla Sixtina. Aplacé la ida á San Pedro para el viernes, y me dirigí al Vaticano.

En el camino seme habian adelantado los coches de los magnates, vestidos de rigurosa gala; los coches, encarnados y dorados, ostentan ricos adornos, y al través de sus grandes cristales dejan ver á los cardenales con trage de rigurosa etiqueta, y acompañados de su secretario y su caudatario; los lacayos lucen ricas libreas. Entre tanto, á las puertas de los palacios romanos, los porteros, vestidos de uniforme y armados con sus largos bastones, se mantienen en pie dorados y galoneados con calzon corto y sombrero de plumas. Las carrozas de los príncipes romanos, generales y embajadores compiten en lujo con las de los cardenales, pero los tres coches de los senadores son mas notables que los demás; la librea, es amarilla y encarnada, y consiste en calzon corto, media blanca, jubon acuchillado y un capote encarnado y amarillo con esclavinas sobrepuestas como los caricks de principios de este siglo. Los criados y cocheros llevan sombreros de fieltro de copa muy alta, con anchos galones y voluminosos plumeros.

Algunas filas de soldados guardan la escalera régia; y á fin de impedir la aglomeracion de la gente, sólo dejan pasar á las personas cuyo trage se adapta á lo que la etiqueta exige. Por regla general, desde este dia el extranjero, vaya á donde quiera, debe vestir frac negro, porque asi se evitará ciertas exclusiones á que daria motivo un vestido desaliñado, pues siendo tan numerosa la concurrencia, no se perdona un sólo medio de disminuirla.

Penetré en la sala Real; una compacta multitud obstruia la entrada de la capilla Sixtina, y los suizos, que no sabian á donde dirigir su atencion, eran objeto de las solicitudes de las señoras, que les prodigaban sus mas graciosas sonrisas para conseguir que las dejasen pasar. Pero, aun suponiendo que pudiesen trasponer el umbral de la puerta, ¿cómo manejar se despues? Todos los bancos se hallaban ocupados, porque la capilla, relativamente pequeña, no podia contener todos los viajeros que á la vez querian oír el *Miserere*; la muchedumbre estaba tan apiñada dentro de ella, que algunos generales de gran uni-



forme, y muchos altos funcionarios conocidos, cuyas localidades se reservan por reglamento, preferían renunciar á sus asientos á atravesar la cerrada muchedumbre que oponía á toda invasión una fuerza de inercia invencible.

La multitud se componía de todas las clases de la sociedad; personas del órden civil, militares, frailes y viajeros se apiñaban á la puerta, y por desgracia no siempre guardaban el silencio necesario para poder oír bien la música, que ya había empezado. Al-



Porta-abanicos.

gunos viajeros daban libre rienda á su mal humor y se quejaban en alta voz del calor y de la imposibilidad de entrar en la capilla, sin tener en cuenta que en tales circunstancias se necesita mucha paciencia. Los suizos, no bien salía una persona hacia entrar otra, pues en realidad esos pobres suizos, juguete de los empujones del gentío, y tan insoportables para los curiosos, son muy complacientes y no se muestran foscos sino con los recalcitrantes. Al fin logré deslizarme y llegar á los últimos bancos de la capilla.

Acercábase el momento del *Miserere*, y la Sixtina escasamente alumbrada presentaba un aspecto misterioso. En medio de aquella penumbra empezó el

*Miserere* de Allegri, afamada composición cuyo sentimiento dramático, sin ser en mi concepto tan poderoso como el de ciertas obras modernas, como por ejemplo el *Requiem* de Mozart, es muy imponente. La ejecución no me pareció tan esmerada como me prometía; pero en medio del espantoso calor en que los cantores de la capilla papal hacían oír sus voces no era posible que cantasen mejor. El efecto sin embargo era excelente, pero no procede únicamente de la música: la grandiosidad de la capilla, la situación del momento, y hasta la larga espera anterior, todo daba á la música gran importancia y aumentaba la impresión que causa ese célebre trozo que ha resistido al trascurso de más de dos siglos. Desde que ha

sido escrito se ha ejecutado siempre una vez al año, en uno de los tres días, miércoles, jueves ó viernes de la Semana Santa.

Durante mucho tiempo pesó una excomunion so-

bre todo aquel que lo divulgase fuera de la capilla Sixtina, pues el colegio de los capellanes quería reservarlo exclusivamente para Roma. A pesar de esta prohibición, Mozart, que en 1770 se hallaba en di-



La Logia y el Papa dando su bendición.

cha ciudad con su padre, la copió en parte en una hoja de papel metida dentro de su sombrero; al siguiente año, en 1771, Burney hizo una edición de ella en Londres, y desde entonces ha corrido por Europa. Es una composición difícil, á la cual ciertas tradiciones de ejecución imprimen una fisonomía particular, siendo preciso conocerla á fondo para ejecutarla bien. A esta necesidad se refiere la siguiente anécdota.

El emperador Leopoldo I pidió al papa Alejandro VII una copia del *Miserere* de Allegri para hacerlo ejecutar en Viena, en su capilla. La regla de la Sixtina se quebrantó en obsequio del emperador, y el maestro de la capilla pontificia envió la copia solicitada. Pero al llegar el día de la ejecución pública el *Miserere* no produjo el menor efecto. El emperador, que no podía atribuir este mal resultado á la ignorancia de los músicos de su capilla, dirigió una re-



clamacion al papa quejándose de que el maestro de capilla de la Sixtina, en vez de enviar el *Miserere* de Allegri, le habia remitido uno desconocido y destituido de todo mérito. A consecuencia de esta queja el pobre maestro de capilla fue destituido, si bien consiguió hacer llegar á manos del papa y del emperador la siguiente nota esplicativa: «Para la ejecucion del *Miserere* el texto es lo que menos significa: es indispensable tambien la tradicion.» El papa perdonó al maestro de capilla, que fue repuesto en su em-

pleo; pero no se dice si el emperador oyó el *Miserere* mejor ejecutado.

Al concluir el *Miserere*, los concurrentes, obedeciendo la tradicion, golpean el suelo con los pies y mueven sus asientos: estrépito que trae á la memoria la desesperacion causada por la muerte de Jesucristo. El público pasó lentamente á la sala Real, donde una araña magníficamente iluminada hacia parecer aun mas profunda la oscuridad de la Sixtina.

Algunos viajeros se apresuraron á trasladarse á



Guardia noble.

San Pedro, donde iba á verificarse la ostension de las grandes reliquias. He aplazado para mañana ó para el viernes el asistir á esta ceremonia, pues iban á dar las ocho, y me hallaba en extremo cansado.

#### JUEVES SANTO.

Oficios divinos en la capilla Sixtina.—Procesion.—Iluminacion de la capilla Paulina.—El papa sin báculo.—Texto de la bendicion.—Lavatorio de pies.—La Cena.—Apertura del Vaticano.—Gran Penitenciaro.—Procesion de los peregrinos.—Lavatorio del altar.—Ostension de las grandes reliquias.—La Lanza, la Cruz y la santa Faz.

Han sido tantas hoy las ocupaciones y he visto

tantas cosas, que me veo precisado á proceder por medio de números para no perderme en su descripcion y no olvidar nada en la larga série de las ceremonias que, por decirlo asi, han desfilado á mi vista.

1.º Antes de las nueve me hallaba en la sala Real esperando á que se abriese la capilla Sixtina, y hubo momentos en que creí que, menos feliz que ayer, no podria entrar. El espacio reservado á los hombres es muy estrecho, y me veia tan oprimido que no podia moverme. En tal situacion conseguí ver por encima de las cabezas de los que me rodeaban el aparato de la capilla y la entrada de los personajes eclesiásticos que se reunian antes de la llegada del papa.

Las colgaduras del trono y del altar son blancas, con adornos del mismo color: el blanco es admitido el Jueves Santo en recuerdo de la institucion de la Eucaristía. La mezcla de los trages eclesiásticos con las colgaduras de la capilla formaba un golpe de vista magnífico. El papa llegó poco despues; entonces los guardias nobles formaron una fila entre la capilla y el público, y habiendo besado los cardenales la mano del pontifice, empezaron los divinos Oficios.

El momento mas solemne de la misa de este dia era

el de la elevacion de la Hostia. Un maestro de ceremonia salió de la sacristía con doce *busolanti*, que llevaban grandes antorchas encendidas, y se colocaron á uno y otro lado del altar. Rodeado asi por aquel doble cordon de luces y de soberbios trajes, el celebrante consagró las hostias, la de hoy y la de mañana viernes, que el papa lleva despues de la misa á la capilla Paulina. Cuando ví al maestro de ceremonias proceder á la distribucion de los cirios, salí de la capilla; la sala Real se hallaba atestada de



Suizo con la espada de dos manos.

gente que esperaba la procesion, y tan apiñados estaban los curiosos que les pareció mas fácil dejarme en primera fila que abrirme paso.

A mi derecha estaba la capilla Paulina, que aun no habia visto abierta. Es mas pequeña que la Sixtina; su decoracion es menos rica, su ornato menos artístico, y está destinada á la esposicion de las Cuarenta Horas y al monumento del Jueves Santo. Para decorar el altar, Bernin inventó un aparato de iluminacion muy estraño, que se compone de filas de can-

delabros pintados, hechos de madera ligera y próximos entre sí; las luces no son numerosas, pero la perspectiva ha sido calculada de manera que produce mucho efecto. Esto es el triunfo del sistema italiano de engañar la vista, sistema del que tanto se ha abusado en algunas ocasiones en el adorno interior de los palacios. Vista desde el centro de la sala Real, aquella iluminacion es magnífica; pero á medida que el observador va acercándose, su potencia disminuye, y no bien se ha pasado el umbral de la capilla, las